

Entramos en un período definitivo y victorioso de la campaña

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Vaencia, 13 de abril de 1937

Núm. 114

Por ello hay que cui-

dar al organismo de nuestro Ejército como a las niñas de nuestros ojos

Establecimiento de un servicio de inspección, atento a que sean cubiertas todas las necesidades de nuestras operaciones en campaña

Decíamos ayer que nuestro Ejército entraba en la curva ascendente de la victoria. Estas palabras eran confirmadas autoritativamente en los momentos en que nuestro comentario se escribía, por el ministro de la Guerra, manifestando, en Orden cursada al Comisariado general, que SE HA ENTRADO DECIDIDAMENTE EN UN PERÍODO DEFINITIVO Y VICTORIOSO DE LA CAMPAÑA.

Esta Orden o directiva de trabajo que mencionamos, publicada en nuestro número de ayer, alcanza un trascendental interés. Es el reconocimiento oficial y relevante de algo anunciado ya por nosotros. DE LA EXISTENCIA DE UN EJERCITO EFICAZ, EN CONDICIONES DE OFENSIVA, CAPAZ DE DECIDIR, CON UN BUEN TRABAJO PERMANENTE DENTRO DE EL, EN ORDEN A SU ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO, LA VICTORIA DE LAS ARMAS REPUBLICANAS.

«El tesón admirable con que nuestro joven Ejército combate al enemigo, su firme resistencia ante los ataques desesperados de éste y la brava acometividad de que ha dado ya tan brillantes muestras, señalan con toda claridad que se han superado las

duras pruebas de las fases anteriores, en que fueron inevitables la confusión y la improvisación, y se ha entrado ya decididamente en un período definitivo y victorioso.»

Por ello, es necesario, ahora más que nunca, SEGUIR PERFECCIONANDO LA ORDENACIÓN, EL RÉGIMEN Y ADMINISTRACIÓN, BUSCANDO LA ECONOMÍA DE FUERZAS Y RECURSOS, QUE NUNCA PUEDEN SER ILIMITADOS, BARATOS NI DE FÁCIL ADQUISICIÓN.

Esto se dice en la mencionada disposición. Toda ella tiende con exquisito cuidado a que no se desperdicie ninguna de las energías combativas que hemos logrado acumular después de sacrificios considerables y de agobios a veces dolorosos. Venimos ya al proceso embrionario de transformación de las Milicias en Ejército, estamos ultimando el proceso de formación de este mismo Ejército, vamos a entrar en la tercera etapa: la puesta en marcha de este Ejército, surgido de la entraña del pueblo, que con el vigor y la fortaleza de su contenido arrojará, en ofensiva implacable, a los enemigos de nuestra patria, a los invasores de nuestro suelo. Por ello, es muy necesario no

desaprovechar un solo elemento útil. Vigilar el cuerpo de nuestro Ejército, sus interioridades más menudas, sus entresijos. En este sentido, y muy acertadamente, la mencionada Orden establece EL SERVICIO DE INSPECCIÓN DEL EJERCITO.

Inspección en orden a los cuidados que merece la satisfacción interior de soldados, mandos y comisarios, justicia y premio a su buen trabajo, castigo a sus errores y a sus delitos, distribución equitativa del trabajo y del descanso, evitación de la inepticia, de la desidia, del desorden, de todos aquellos factores que puedan DISGREGAR Y SOCAVAR EL RECIO ARÍETE QUE SUPONE NUESTRO EJERCITO ANTIFASCISTA.

Inspección y vigilancia en cuanto al armamento, lo mismo en su empleo que en su distribución, que en su reparación y recuperación en las jornadas de guerra; inspección en las obras de fortificación y defensa de las operaciones militares.

Inspección del transporte, de los vehículos, de quienes los conducen, de su itinerario y de sus cargas; inspección de los caminos y vías de comunicación por donde el transporte habrá de hacerse.

Inspección de los suministros a las tropas en cuanto a vestuario, víveres y metálico; inspección de hospitales y depósitos, como asimismo de todo lugar o local donde la tropa tenga una relación de existencia.

Para realizar las funciones antedichas, que iremos examinando en sucesivos artículos, el ministro de la Guerra recomienda a los inspectores un contacto de codos, permanente y estrecho, con LOS COMISARIOS DE GUERRA. En un contacto directo—se dice en la Orden—con el mando, completando la acción de éste, han de encontrar valiosa cooperación en los comisarios de Guerra.

En efecto, LOS COMISARIOS DE GUERRA, EN TODAS LAS UNIDADES, PRESTARÁN SU AYUDA MÁS VALIOSA Y SU COOPERACIÓN MÁXIMA AL BUEN FUNCIONAMIENTO DE LA INSPECCIÓN DE ESTOS SERVICIOS, CON LA DISCIPLINA, CON EL CELO Y LA DILIGENCIA QUE YA SON PROVERBIALES EN EL CUERPO DE COMISARIOS Y FORMAN PARTE DEL DECALOGO DE SUS VIRTUDES.

Esta cooperación, implícitamente, se llevaba a cabo ya. HABÍA QUE REFORZARLA Y HACERLA MÁS ACTIVA. En la Conferencia de comisarios se hizo patente por todos los allí reunidos que una de las preocupaciones fundamentales del Comisariado de Guerra sería vigilar y atender, por medio de los comisarios, el buen funcionamiento de esto que pudiéramos llamar las entrañas y el esqueleto de un Ejército fuerte y ofensivo.

Italia sigue en sus trece

EN LOS CIRCULOS POLITICOS INGLESES SE CREE QUE ITALIA VOLVERA SOBRE SU NEGATIVA A EXAMINAR LA CUESTION DE LOS VOLUNTARIOS

París, 12.—El «Excelsior» publica un despacho de Londres anunciando que Italia ha decidido volver sobre su negativa a examinar la cuestión de la retirada de los voluntarios que combaten en España.

Desde la declaración de Grandi, Inglaterra se ha esforzado cerca de éste y cerca de Ciano para convencer a Italia de la necesidad de modificar su actitud, que hacía peligrar el mecanismo de la No Intervención.

Inglaterra, apoyada por Francia y por la U. R. S. S., parece haber obtenido la seguridad de que, muy en breve, Italia consentirá en discutir el problema. Sin embargo, en los círculos políticos se duda mucho del éxito de este proyecto. — Fabra.

Enseñanzas de la lucha

Mucho se ha hablado y escrito acerca de la disciplina, pero muy pocas veces, sin duda por olvido, se ha planteado en toda su extensión y amplitud el problema de la organización, sin la cual aquella no sólo es harto difícil que arraigue en la conciencia de los combatientes, sino que no puede establecerse e imponerse, pues la experiencia nos ha demostrado que allí donde no exista organización, difícilmente puede haber disciplina, y donde no exista ésta no habrá moral, uno de los factores más fundamentales e indispensables para conquistar la victoria.

Ahora bien; para conseguir este objetivo, para mí el más esencial, es necesario que en las unidades militares se desarrolle un trabajo intenso e incesante, encaminado siempre a corregir los defectos y vicios del antiguo ejército, consistentes en la nueva estructura, transformando radicalmente la mentalidad de los oficiales, convencidos de que la disciplina no es una guerra pueril, como tantas otras, ni una guerra imperialista, en la que los bandos se

es fácilmente conquistable merced a un trabajo inintermitente, abnegado, recto y equánime, pues cuando los combatientes observan que sus superiores realizan cuantos sacrificios están a su alcance para dotar a la unidad en que actúan de la perfección que todos los servicios necesitan para que funcionen con la regularidad propia y ninguno se halle desatendido, las simpatías, la disciplina, subordinación y respeto surgen con espontaneidad, porque los soldados ven en el oficial no al hombre ocioso, soberbio o estúpido, sino al colaborador inteligente, al orientador desinteresado y al conductor consecuente, depositando su confianza en él sin vacilaciones ni titubeos.

Los combatientes, los soldados, que son los explotados y oprimidos de ayer, poseen todos una capacidad combativa y un espíritu de sacrificio inmejorables, pero, por la misma razón que esta lucha no es una guerra pueril como tantas otras, ni una guerra imperialista, en la que los bandos se

y vampiros de diversos bandos se hallan de acuerdo para aumentar sus riquezas y cajas de caudales, sino una guerra que en los preliminares fué de clases (explotados contra explotados), y hoy lo es de independencia, porque la ambición desmedida y el egoísmo ilimitado del fascismo extranjero quiere colonizar nuestra PATRIA, por la misma razón, repito, que antes, con toda clase de riesgos, se luchaba contra la desigualdad y los privilegios, ahora también repugna que algunas gentes, al calor de estas circunstancias, quieran establecerlos.

Nadie olvide que la clase trabajadora y antifascista tiene una capacidad superior a las de otras épocas, y no es que por este motivo esté en desacuerdo con otra clase de desigualdades que estima no pueden desaparecer, sino que hay cosas antidemocráticas y antipatrióticas que forzosamente deben corregirse para llevar al convencimiento de todos que si, en realidad, luchamos por la misma causa, cuando menos el cariño, el respeto y la consideración no deben regarse ni al más inculto de nuestros camaradas.

De lo expuesto se deduce que sin autoridad no puede haber disciplina, y que aquella no surge milagrosamente, ni se adquiere con un puñado de pesetas, ni con un despetismo abominable, sino que hay que conquistarla. ¿Cómo? Mediante un esfuerzo cotidiano que tienda a conocer a fondo a cada uno de los componentes de la unidad, para no incurrir en el error de juzgarles a todos por igual, prescindiendo del valor, capacidad y aptitud de que están dotados cada combatiente. Preferentemente, por ser de importancia capital, hay que pulsar individualmente la fuerza de cada uno, para cuando llegue el momento decisivo de utilizarla saber exactamente lo que representa el conjunto.

Ne es empresa fácil administrar la FUERZA económicamente con seguridad, la obtener el triunfo y ahorrarle vida, pero el previamiento se ha realizado la labor selectiva de organización a que arriba me referí y el comisario o delegado político se preocupa de formar los cuadros de choque y el varil moral, los soldados, altamente entusiasmados, se arrojan con el heroísmo propio del que conoce la causa por la que luchan, y ni los cantos de las ametralladoras ni el estampido del cañón les detendrán en su marcha adelante, avanzando siempre imperturbables hasta conquistar el objetivo señalado por el MANDO.

Nuestros oficiales, nuestras clases y nuestros soldados, nacidos de las entrañas del pueblo, deben estar en pleno contacto unos con otros, sin que por ningún motivo ni concepto surjan entre ambos síntomas de divorcio, antes al contrario: la unión cada vez más estrecha, única forma de conocerse más íntimamente, de que el cariño sea más sólido, el afecto más cordial y la confianza más absoluta.

Miguel Solo

Sobre la muerte de Anserena

En contestación al pésame dado por el ministro de Comunicaciones y el director general de Correos, con motivo de la heroica muerte del camarada Anserena, comisario de brigada, al Comisariado general de Guerra, se han cursado, por el secretario general de éste, dos documentos, dirigidos a los mencionados señores, con el siguiente texto.

«Agradecemos sinceramente, en nombre de este Comisariado general, su sentida condolencia por la pérdida irreparable de Víctor Anserena, y le expresamos al mismo tiempo nuestro más hondo pésame por la muerte de quien honraba a la milicia y al Cuerpo de Correos y al Comisariado de Guerra.

Vaencia, 12 de abril de 1937. — El secretario general.»

Declaraciones del Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo

“Estimo que sería muy difícil prescindir del Comisariado de Guerra”

El Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, ha hecho unas declaraciones acerca de los comisarios de guerra.

LA CREACION DEL COMISARIADO

El Comisariado de Guerra se creó—dice—en el momento más difícil de la primera ofensiva sobre Madrid.

En los días aquellos en que sin contar la España republicana con un ejército regular, carente de los medios de combate que hoy posee, la avalancha enemiga, favorecida por un voluminoso y extraordinario material de guerra enviado a los rebeldes por las potencias fascistas, burlándose descaradamente del acuerdo de No Intervención, había logrado desde Talavera desmoronar nuestro frente. La creación del Comisariado de Guerra fué medida heroica y necesaria, pero el mismo apremio de las circunstancias hizo que los primeros comisarios elegidos por todas las organizaciones del Frente Popular tuviesen que ir al frente de combate sin la preparación debida, y fundando todo exclusivamente a su entusiasmo y espíritu de sacrificio.

En este sentido se está elaborando un plan de trabajo, perfilado ya en sus líneas generales, acerca del cual se está ya trabajando sobre la marcha.

Igualmente la labor cultural realizada en los frentes por los co-

SU TRABAJO POLITICOMILITAR Y CULTURAL

A los seis meses de tarea del Comisariado de Guerra, la Conferencia plenaria celebrada la semana última en Albacete fué como el registro de una hoja de servicios: se le exige a cada comisario que se dé cuenta de que su cargo está al servicio no de una determinada organización o partido, sino del Ejército popular y de la totalidad de la causa de la República y del Frente Popular.

Una de las labores más importantes realizadas por el Comisariado de Guerra es la propaganda, no sólo en el propio campo, sino en el rebelde. Por millones se repartieron las proclamas redactadas en italiano y dirigidas al enemigo en las jornadas memorables de Guadalajara.

En este sentido se está elaborando un plan de trabajo, perfilado ya en sus líneas generales, acerca del cual se está ya trabajando sobre la marcha.

Igualmente la labor cultural realizada en los frentes por los co-

misarios de Guerra es de un volumen considerable: publicaciones, conferencias, representaciones teatrales, coros y orquestinas, sin descuidar la cultura física, a la que el comisario concede una excepcional importancia.

EL COMISARIADO EN LA GUERRA Y DESPUES DE LA VICTORIA

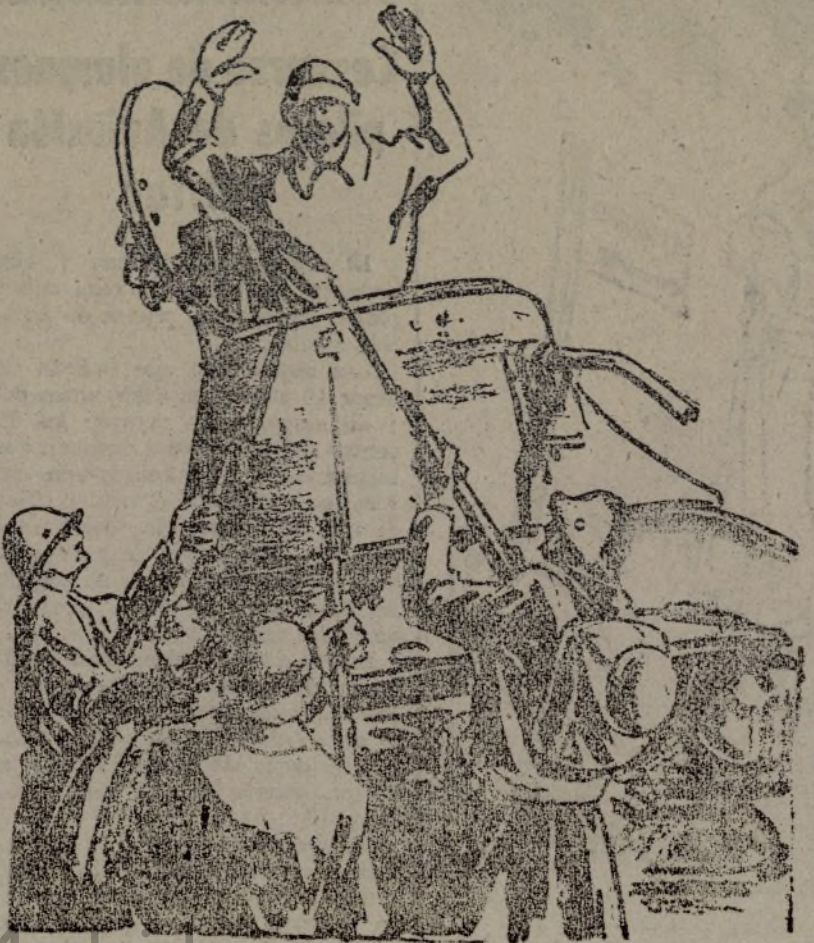
Larga es ya la lista de los comisarios muertos y heridos en el campo de batalla. Su ejemplo sirve de estímulo y acicate, y la Conferencia de Albacete nos ha demostrado que el Comisariado de Guerra se encuentra ya en el camino de corresponder a las esperanzas que se pusieron en él por parte de quien lo creó.

Estimo que sería muy difícil—a tal punto se han habituado los mandos y los combatientes—prescindir del Comisariado de Guerra. Hacerlo supondría, a mi juicio, un error. Y es más: yo percibo la actuación eficaz del Comisariado de Guerra incluso después de la victoria.»

TRASCENDENCIA DE SU LABOR

Desde entonces el Comisariado de Guerra ha ido articulándose y creciendo paralelamente al crecimiento del organismo armado y siguiendo de cerca y favoreciendo su evolución en Milicias en el Ejército que hoy ya posee la República, y de cuya eficacia plena son testimonios suficientes los gloriosos hechos de armas del Centro y del Sur. Desde hace ya meses, el Comisariado viene sometiendo a una preparación metódica de función, a través de los cursos de organización, también metódica, el Comisariado de Guerra. Este edita numerosas publicaciones, desde el periódico VANGUARDIA hasta el semanario del Comisariado, incluyendo un gran número de folletos de orientación complementaria.

Al principio, la trascendencia del trabajo de los comisarios de Guerra no fué suficientemente comprendida; pero hoy esta labor es debidamente apreciada no sólo entre los combatientes, sino entre los mandos.



REPORTAJES IMAGINARIOS

“Ahora defendiendo a la paz”, me dice un tanque enemigo que se pasó a nuestras filas

Sin quitar una letra: «Con un tanque cogido a los fasciosos.» Nuestras facultades de buenos reporteros llegan hasta el extremo de que podemos interrogar no sólo a personas desaparecidas hace muchos años, sino también a objetos de esos que dicen ser inanimados.

El tanque con quien he conversado me llamó la atención en un ataque. Se veían sus deseos de avanzar más y más. Daba la misma sensación que un caballo a quien se refrenase, para que no corriera demasiado. Me fijé en él; no era igual que los demás. Y en cuanto pude, en un poblado tomado, hacía pocos días había con él.

Al principio no quería decir nada. Más, hábilmente acosado a preguntas indirectas, terminó por hablar:

—Mi existencia ha sido bien triste. Desde los primeros momentos en que comencé a ser construido, mi vida estuvo llena de preocupaciones. A medida que iban colocándose piezas, yo me preguntaba: ¿Qué iba a ser? ¿Un grumete? ¡Ah, no! ¿Un automóvil?

Al final me di cuenta de que iba a ser un tanque italiano. Lo sentí. Yo era amigo de la paz. Pronto salió cogido por la puerta de la fábrica. Luego las pruebas. Más tarde maniobras y maniobras. Un día me sentí levantado en alto. Me asusté. Después, oscilaciones. Me entró un mareo enorme, y luego, otra vez transportado en alto. Un amigo que encontré al llegar al suelo me contó que había llegado a España. El estaba muy contento. «Ahora vamos a luchar», decía. Yo no me sentía contagiado de su entusiasmo. Pronto me llevaron a unas llanuras, por las que debían avanzar. A mi alrededor todo eran explosiones y humo. Yo intentaba hacer aullar el ruido de mi alrededor haciendo me retumbar a mí mismo. Vi al enemigo. Los que avanzaban, a pesar de mí y de mis compañeros, los enemigos, eran hombres como los que me habían construido. Y sin saber por qué, me paré. No quería avanzar. No quería sembrar la muerte entre aquellos hombres. Los que iban dentro de mí blasfemaban y, nerviosamente, tocaban

toda clase de palancas y tornillos. Uno se quería bajar. Fuera, en el campo, mis hermanos, los otros tanques, huían velozmente. Quedé atrás y fui rodeado. Los que estaban dentro de mí salieron con los brazos en alto. Se fueron con otros hombres. Yo fui remolcado. Me daban ganas de decirles que no había culpa, que podía andar. Esa es mi historia.

—¿Y ahora?

—Estoy defendiendo a los que me hicieron, a los trabajadores. Luchó y luchará sin descanso hasta que triunfen.

—¿No decías que eras un amigo de la paz?

—Sí, y por eso mismo combatí a los que han traído esta guerra, que el pueblo español no ha provocado. Sé también que si triunfamos habrá triunfado la paz.

—Sabes mucho.

—Sí. Los tanques de aquí son muy amigos míos, y todo me lo explican. No se cansan nunca.

Es tarde ya. Nos despedimos del tanque pasado a nuestras filas, que se queda, pensativo, a la sombra de unos árboles.

Picotazos

Es lógico que Mussolini diga que no quiere retirar a los voluntarios de España. ¿Cualquiera lleva a Italia a los que «en presenciado las victorias del educé»?

El cuartel general de Salamanca sale ahora desmintiendo la toma de Trilguera. Les invitamos a que celebren un festival en el pueblo mencionado. ¡Con barreras y todo, para que esté más propio!

¿Qué chafanones se nistan estos comerciantes fasciosos! «Heraldo de Aragón» nos informa de que la casa Gon-

zález dará veinte mil duros a García Sanchiz por una charla anunciadora de sus productos, con la condición de que se le entreguen a Guiso del Llano para que los invierta en bien de la causa.

Es un círculo de los más viciosos! Así se puede comerciar. ¡Como todo se queda en casa!...

Parece ser que en Buenos están organizando de nuevo festejos para la próxima toma de Madrid.

Podían haberlo anulado unos días. Les va a llover en la procesión.

EL FASCISMO INTERNACIONAL, EN BANCARROTA

Tenemos el deber de contribuir, con todo nuestro esfuerzo, a la victoria de la libertad

Hagámonos dignos de la solidaridad que se nos demuestra

El fascismo va de descalabro en descalabro. Los que alimentaban la secreta esperanza de que Degrelle, el intemperante, agresivo y malintencionado belga, jefe del crexismo belga, obtuviese un triunfo en las elecciones celebradas en Bruselas habrán podido convencerse de la rotundidad del fracaso sufrido. Las cifras son lo bastante elocuentes para que nadie pueda achacar la derrota a circunstancias extrañas. El candidato del Frente Popular belga Van Zeeland ha obtenido 275.840 votos, contra 59.242 que ha logrado el jefe crexista Degrelle. Una diferencia de 216.602 sufragios es más que suficiente para demostrar que la opinión belga es contraria en absoluto al fascismo.

Lógicamente, la derrota de este en Bélgica ha causado impresión en los demás países donde el fascismo pretende imponerse. Así, en Austria, la Prensa comenta el caso, estimándolo altamente significativo.

Viene a evidenciarse — dicen los diarios venses — cómo puede rechazarse un movimiento político de esta clase cuando se le combate energicamente

El fascismo se desmorona en todo el mundo. Hace esfuerzos desesperados para sobrevivir, para dar la sensación de fuerza, de pujanza. Procurará, por todos los medios (sin excluir, antes bien, prefiéndolos, los más ímicos y probables), derrotar a las democracias, encadenar a los pueblos, ahogar a los hombres libres. Asegurarán los golpes, en los que pondrá toda su venenosa

Al morir Luis de Tapia muere un símbolo vinculado desde hace muchos años a todo cuanto representa nuestra guerra: en efecto, nada popular ni revolucionario se le solía llamar el poeta del pueblo. La burla suave y el sarcasmo vestimentado popularmente nadie lo representó como él.

Pero no se atuvo su musa a la mera gracia efémera de la rima. El contenido político siempre fue finísimo de intención. Diariamente sin tregua la aspiración popular. Sus coplas son los hitos, hechos gracias, de nuestra última historia.

Hombre total, generosamente humanísimo, fue también — o precisamente por ello — un total revolucionario. Muchos años de plañidera diaria de sus coplas abonan esta afirmación. Al estallar la guerra, como siempre, continuaba en su trinchera. El mismo Ministerio de Instrucción Pública reconoció su obra de estos meses: tan ocurrente fue. Una vez más, la muerte es creadora, sembradora. Muere Luis de Tapia, antiguo combatiente de la libertad, representante de una tradición española; pero queda el eco eterno de sus coplas, para siempre vinculadas al proceso de la libertad española.

capacidad. Pondrá en juego los recursos de que todavía dispone. Repetirá sus intentos, confabulándose con lo más podrido y abyecto de cada país, alimentando rencores mezquinos, agigantando apetitos, desencadenando bajas pasiones. Hará, donde pueda, lo que ha hecho en España, aliándose con generales traidores, nobles sin nobleza, explotadores sin conciencia, saltadores de sempternos de las arcas públicas. Mas la experiencia de España nos dice, con meridiana claridad, de cuán poco valen esas armas cuando hay un pueblo vigilante, celoso de su libertad, dispuesto a morir antes que ceder. Y ahora, Bélgica, por su capital, refuerza esa convicción que anima a todos los demócratas del globo.

Aun en los países que, como Alemania e Italia — por causas que la crítica histórica estudiará —, cayeron en manos del fas-

cismo, el antifascismo se re-vuelve contra el yugo de los verdugos del pueblo. Conocidos son ya de todos los incidentes que se suceden en Italia, los sabotajes constantes en las industrias de guerra, las negativas de los soldados a embarcar para la España fascista, etc., etc. Y no lo es menos la formación y las actividades del nuevo Partido Alemán de la Liber-

taud. Pensemos en que acaso la carta decisiva para el fascismo internacional se está jugando en estos días, y en España. Tengamos muy presente que, sin duda alguna, nuestras armas decidirán la suerte de todos los hombres que luchan por la libertad en esos dos países oprimidos. Y puesto que esos hombres no vacilan en arriesgar su vida por ayudarnos, hagámonos dignos de esa admirable solidaridad, lanzándonos briosamente a la conquista del triunfo.



Desde el alarido que nuestro comisario lleva todas las noches al parapeto, como un arma más, es en sus palabras, que dirige a los españoles que se encuentran aún combatiendo en las filas fascistas. La alocución dirigida al campo enemigo ha sido la siguiente:

¡Soldados! De nuevo nuestro Gobierno de España, el Gobierno legítimo, se ha preocupado de vosotros. Resientemente ha aprobado un decreto, en el que da más facilidades aún de las que había hasta ahora a cuantos de vuestro campo se pasan a nuestras filas.

La España republicana, que se defiende de sus enemigos y que rechaza a los invasores, no es cruel ni sangrienta. Sabe muy bien que la mayoría de vosotros sois hijos del pueblo, y haceis armas en contra de vuestros propios intereses, obligados o engañados por los fascistas traidores, que no han vacilado en vender a su patria para sostener su efímero gobierno.

Sabe también que muchos estáis esperando la ocasión propicia para venir a nuestro lado, para combatir en defensa de la libertad, la justicia y la razón, defendiendo nuestro suelo de la invasión de que ha sido víctima. Que estéis al lado de la auténtica España.

Yo, desde aquí, desde esta trinchera leal, os digo que el decreto del Gobierno español ha servido para fortalecer aún más nuestro criterio de acoger con los brazos abiertos a los desertores del campo fascista. Vosotros debéis responder a esto, desechando todo temor a toda timidez. Cada minuto que estáis en las filas de la España negra, de la invasión, es tiempo que perdáis doblemente y que debierais emplear en defender nuestra patria.

¡Pienso que si hubierais desertado la primera vez que lo pensaste, a estas horas estaríais rehabilitado y seríais un perfecto español, que puede enorgullecerse de haber contribuido a mejorar de su país a las tropas enviadas por el fascismo internacional para triunfar!

Sabemos que vuestras simpatías están con el Gobierno de la República. Que hay muchos que desean que la guerra acabe con el triunfo del Ejército popular, como en efecto ha de acabar, pero esto no basta. Es preciso que todos contribuyamos a acelerar la fecha de la victoria. Para ello, sin una vacilación, sin pérdida de tiempo, debéis abandonar las filas de ese ejército ignominioso en que estáis, pasando a combatir por la causa justa de la defensa del pueblo español, que tiene asegurado el triunfo.

¡Soldados! ¡Os esperamos!

¡Audi a nuestra España! ¡Pasad a nuestras filas!

Cuadro de honor de nuestros comisarios

El día 27 de marzo pasado cayó mortalmente herido, en el frente del Jarama, el camarada José Fernández Sala, delegado político de la compañía de ametralladoras del cuarto batallón de la 68 brigada mixta.

Este camarada se había comprometido al efecto de todos por su constante labor política y militar, ya que, práctico en el manejo de bombas de mano, siempre estaba preocupado de adiestrar al mayor número de camaradas, a la par que preparaba políticamente a su compañía para hacer frente con energía al fascismo invasor, encontrando la

Comisariado general de Guerra

Orden del día 12 de Abril de 1937

En VANGUARDIA viene publicándose desde hace veinte días una sección titulada «Experiencias de Comisarios», en la que se recogen trabajos de cierto interés práctico para los comisarios y los combatientes. Dado el interés que ha sido acogida esta sección, estimulamos a todos los comisarios delegados de Guerra a enviar permanentemente materiales escritos para esta sección.

Con fecha 11 del actual han sido firmados por el excelentísimo señor ministro de la Guerra los siguientes nombramientos:

Acepto Moreno Fernández, comisario de la 45 brigada; Martín Alcaraz Sánchez, comisario de la 45 brigada; José del Campo Cayol, comisario de la 46 brigada; Constantino Casillo Viera, comisario de la 46 brigada; José Morales Melva, comisario de la 46 brigada; Félix Cuadrado Sánchez, comisario de la 46 brigada; Manuel Rodríguez Portela, comisario del batallón de abastecimientos mecanizado; José Tons Coll, comisario de batallón en el Parque Central de Transmisiones de Valencia; Laureano Martín García, sexto batallón de transportes automóvil, Murcia; Emilliano Escudero Gallardo, tercer batallón del cuerpo de tren del Ejército; Jesús Fernández Serrano, cuarto batallón de la 68 brigada; José Jiménez Sánchez, primer batallón de la 81 brigada; Eugenio López Haba, primer batallón de la 60 brigada; Juan Aznar Roca, cuarto batallón de la 59 brigada; Ramón Rico Quiles, cuarto batallón de la 61 brigada; Ignacio Fernández Álvarez, comisario de la 65 brigada; Decilio Méndez Maure, tercer batallón de la 65 brigada; Vicente Estévez Estévez, comisario de la 81 brigada; José Velázquez Roig, primer batallón de la 81 brigada; Enrique Sanz Rodríguez, segundo batallón de la 81 brigada; Daniel Catalá Sammartín, cuarto batallón de la 81 brigada; Julio Franco Hernández, tercer batallón de la 81 brigada; Luis Esquivel Bustamante, comisario de batallón de la 68 brigada; Bernardo Ortiz Rodríguez, comisario de compañía a las órdenes del subcomisario Crescenciano Bilbao, en Cartagena; Molecio Al-

vares Garrido, comisario de la 83 brigada; Francisco Leal Verdú, primer batallón de la 82 brigada; José Martínez Tormo, segundo batallón de la 82 brigada; Jaime Lacomba Domenech, tercer batallón de la 82 brigada; José Cardo Cantero, cuarto batallón de la 82 brigada; José Segarra Puig, comisario de la 84 brigada; Ricardo Cortés Domenech, primer batallón de la 84 brigada; Diego Navarro Sánchez, segundo batallón de la 84 brigada; José Epi Roig, tercer batallón de la 84 brigada; Pedro Pellicer Gandía, cuarto batallón de la 84 brigada; Fernando Alorza Villagras, comisario de brigada (reserva del Sur); Francisco Romero Redmar, comisario de la brigada 74; Manuel Castro Molina, comisario de la brigada 73; Miguel Polo Ruiz, batallón de ametralladoras número 3; Juan Pérez Crespo, batallón Pozoblanco; Antonio Vázquez Soler, batallón de abastecimientos de la 57 brigada; José Delgado González, comisario de batallón para intendencia del Ejército del Sur; Aquilino Cantero Fernández, quinto batallón de transportes; Narciso González Cervera, comisario de la brigada 85; Ricardo González Montes, comisario de batallón de la 85 brigada; Julián Noguera del Río, comisario de batallón de la 85 brigada.

El general Miaja pronuncia por radio una alocución dirigida a los rebeldes de la Ciudad Universitaria

Ayer, el general Miaja ha pronunciado por la radio una breve y humanitaria alocución dirigida a las fuerzas rebeldes que ocupan posiciones en la Ciudad Universitaria. Dada la situación angustiosa en que se encuentran, les ha invitado a respetar sobre estas condiciones y a pasarse al campo republicano, prometiendoles el respeto a sus vidas. La alocución del general Miaja ha producido bastante sensación, ya que revela claramente que al Gobierno legítimo y el pueblo español no acarian sentimientos de venganza contra nadie. La situación en que se hallan estas fuerzas en la Ciudad Universitaria pudiera parecer favorable a un exterminio. Sin embargo, la República se mantiene con gallardía y con orgullo en la posición que ha ocupado, siempre humanitaria, y guardando consideraciones respetuosas para los sentimientos de todos y para las equivocaciones, cuando a ellas se les puede poner remedio.

La solidaridad en el campo faccioso y el vino

Vino para el ejército "nacional"

Bajo este título dice «Diario de Navarra»:

«Pamplona. — Hasta ahora se han recibido para el ejército español 171.849 litros de vino. De esto se deducen dos cosas:

Primero. Que los españoles de ese ejército van a tocar a muchos litros por cabeza.

Segundo. Que del reparto quedarán excluidos los alemanes, los italianos, los portugueses y otros nacionalistas de Franco, por cuenta de Hitler, Mussolini y Carmona.

Esta nos parece una verdadera ingratitud. Tal vez es que ellos entiendan así la solidaridad.

Pero en fin, lo que hace falta es que ese espíritu de sacrificio, que acaba de llegar, se reparta entre sus destinatarios equitativamente, alcanzando a todas las jerarquías y a todas las regiones. Porque hasta hoy diríasele adictos al generalato y monopolizado por Sevilla.

Por algo se siempre, amigos.

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Carta de un veterano a un soldado de nuevo ingreso

Camarada Marcelo: Contesto a tu carta dándote la bienvenida por tu incorporación al Ejército popular. Me daes que sientes desasos, como español, de liberar a nuestra patria de la ignominia extranjera. Lo sé. También sé que eres valiente y que empunfarás el fusil con el coraje necesario.

Yo, como tú sabes, llevo ya ocho meses. Fui voluntario a las milicias. No te digo esto como reprocho, ni mucho menos. Entonces fuimos los que estábamos afiliados a organizaciones y partidos políticos. Hoy, como tú sabes mejor que yo, pues has leído más, luchamos para arrojar de nuestro suelo a los invasores, por la libertad y la independencia de España. Esto quiere decir que todos los españoles debemos sentirnos orgullosos de poder coger un fusil; que todos los españoles que aman a su patria deben luchar para liberar a ésta de la invasión extranjera. Y tú, como español, vas a empunfar ahora el fusil.

Por eso no me extraña tu impaciencia. Si te destinan a mi compañía, procuraré enseñarte todo lo que la guerra me ha enseñado a mí. Escucha siempre los consejos de los veteranos; la guerra nos ha enseñado muchas cosas en estos ocho meses y medio. Sé muy bien, porque te conozco, que lo harás así; que serás un verdadero soldado del Ejército popular, que está reconquistando el suelo español y forjando la independencia de España.

Saludos antifascistas de tu camarada

Tomás

(De «Pasaremos», órgano de la 11 división.)

La lucha en el frente del Centro

Fracasan los contraataques facciosos

La situación militar en la Caza de Campo ha sufrido escasa variación en el día de hoy. El enemigo, contando con refuerzos extraordinarios traídos en estos días, ha intentado repetidamente contraatacar, empleando para ello a fondo todos sus recursos. Los resultados, sin embargo, han sido negativos. Nuestras fuerzas, que con tanto ardor han desarrollado la operación que se les encomendó, rechazan también bruscamente estos contraataques, causando al enemigo grandes quebrantos.

La artillería leal sigue portando a su habitual, batiendo ciertamente posiciones y concentraciones rebeldes. En la tarde de hoy envió varias veces una cortina de fuego sobre el enemigo, causando los destrozos enormes y produciendo agria de incontinente valor a las fuerzas que batían denodadamente los contraataques.

robeldes, desbaratándolos. Los facciosos se percatan de la tremenda importancia que tiene esta operación de ataque de las fuerzas republicanas y por ello acumula, para contenerlos, todos los recursos de que dispone. Esto da idea de la fuerza enorme de los combates que se están registrando, con suerte favorable a las armas republicanas.

Debido a las condiciones atmosféricas — lluvia y nubes muy oscuras — la aviación apenas ha podido actuar en el día de hoy. Sin embargo, la falta de su actuación, siempre sensible por supuesto, no ha impedido que el Ejército republicano siga llenando plenamente su cometido, dejando satisfecho en todo momento al alto mando, por la forma en que se entrega a este labor ferrea de defensa de Madrid y del pueblo español en tero.

La lucha en el frente de Aragón

Las tropas republicanas conquistan una importante posición, hacen numerosos prisioneros y se apoderan de abundante material de guerra

SARINENA, 12 (11 mañana). — Durante la madrugada pasada, y según noticias que comienzan a llegar al cuartel general de este sector, las tropas republicanas han realizado una importante operación, que ha dado como resultado la conquista de unas alturas de extraordinario valor estratégico, y la ocupación de la famosa ermita de Santa Quiteria, que estaba formidablemente fortificada por los rebeldes.

Varios destacamentos de nuestras tropas del sector de Tardienta, a eso de la una de la noche, y aprovechando la oscuridad que reinaba y el fuerte temporal de lluvia que existe hace varios días, salieron de los parapetos y avanzaron sigilosamente hacia la triple barrera de alambradas que rodean la citada ermita.

La operación, llena de dificultades por lo abrupto del terreno, se llevó a término con admirable precisión, y nuestros soldados conquistaron llegar hasta las alambradas, todas las cuales quedaron cortadas, sin que de ello se dieran cuenta las avanzadillas facciosas. Franqueada la entrada al campo

que rodea la ermita de Santa Quiteria, nuestras fuerzas iniciaron el asalto, que produjo extraordinaria confusión entre los facciosos. Todas las trincheras y parapetos fueron conquistados al arma blanca, y antes de que el mando faccioso pudiera iniciar contraataque alguno, la audaz maniobra de nuestras fuerzas quedó completada, ocupándose el cerro y la ermita.

El resultado de la operación ha sido espléndido. El entusiasmo de los asaltantes se desbordó, pues además de causar gran número de bajas al enemigo, se capturaron piezas de artillería, ametralladoras, fusiles, municiones y bastantes prisioneros.

La noticia de este éxito ha producido gran satisfacción, porque la ermita de Santa Quiteria está situada en un cerro muy elevado, desde el cual son dominadas la carretera de Huesca a Zaragoza y una extensa zona de terreno inmediato a Almudévar, que, a su vez, queda también casi inabordable, y desde luego, será batido en muchas mejores condiciones que lo era hasta ahora.



El soldado. — ¡No se puede pasar! Franco. — ¡Por favor, aunque sólo sea para morir dentro!

Concurso de alumnos pilotos de Aviación militar

El ministro de Marina y Aire convoca un concurso para cubrir plazas de alumnos pilotos de Aviación militar.

Los aspirantes, que habrán de tener 18 años cumplidos antes del 1 de mayo, y no cumplir los 22 dentro del mes actual, dirigirán sus instancias a la subsecretaría del Aire, acompañando el aval político de uno de los partidos del Frente Popular y la partida de nacimiento, expedida por el juez encargado del Registro civil de la localidad en donde naciera.

Los militares presentarán certificación del comisario político de la unidad donde presten sus servicios o, en su defecto, del jefe respectivo, y copia de la media filiación en que conste la edad del interesado.

El plazo de admisión de instancias se cerrará el día 15 de mayo. Los aspirantes se someterán a un ejercicio teórico que versará sobre las siguientes materias:

Correspondencia

El soldado Antonio Gil Pérez, de la 24 brigada mixta, tercer batallón, tercera compañía, desea tener noticias del camarada Emilio Fernández, del frente de Madrid.

El soldado Francisco Godoy Mérida, de la 64 brigada, cuarto batallón, segunda compañía, fuese de Teruel, desea noticias de los soldados José Vegas Vegas, Antonio Godoy Mérida y Francisco Sarrián Carneros.

El soldado Antonio Gil Pérez, de la 24 brigada mixta, tercer batallón, tercera compañía, desea tener noticias del camarada Emilio Fernández, del frente de Madrid.

El soldado Francisco Godoy Mérida, de la 64 brigada, cuarto batallón, segunda compañía, fuese de Teruel, desea noticias de los soldados José Vegas Vegas, Antonio Godoy Mérida y Francisco Sarrián Carneros.

El soldado Antonio Gil Pérez, de la 24 brigada mixta, tercer batallón, tercera compañía, desea tener noticias del camarada Emilio Fernández, del frente de Madrid.

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Núñez, 2
VALENCIA